

Hugo Tecatzin

o tu diálogo de ronda perpetua

EDNA OCHOA

Hablar de Hugo Argüelles es hablar de un entrañable artista y maestro, de su constante presencia que se agranda y dialoga sobre lo que somos y el devenir de nuestro teatro y la conducta humana, la vida...

Abordar la obra de Hugo Argüelles es sumergirse a las raíces de la identidad de lo mexicano, donde paradójicamente nuestra identidad no es sino en un siendo, desde la compleja heterogeneidad que nos conforma, signada en sus inicios por la violenta colonización y la imposición religiosa.

La visión argüellana escapa a toda definición estrecha de "lo nacional" para arrojarnos a un cuerpo social entretejido de variadas realidades y temporalidades históricas como producto del mestizaje, donde lo mágico y lo real alternan, conviven y/o se repelen, ensanchando así la mirada hacia lo complejo y singular de nuestra conformación social y variedad subjetiva, como lo demuestra la diversidad de caracteres en sus obras, ya en obras que versan sobre la época colonial como *La ronda de la hechizada*, *El gran inquisidor* y *Águila Real*, ya en las contemporáneas, ubicadas en áreas rurales como *Los cuervos están de luto*, *Los prodigiosos* y *El tejedor de Milagros*, en las ciudadanas, como es el caso de *El ritual de la salamandra*, entre muchas otras.

Su teatro, reconocido ampliamente por su experimentación estructural, la variedad y complejidad de sus caracteres y la crítica social, recorre nuestra historia para indagar las raíces de nuestra identidad, recortada, negada o falseada históricamente por la política oficial y dominante, mostrando y denunciando el cuerpo social enfermo como una colectividad que encarna vicios endémicos que repercuten en la mentalidad y conducta social del presente.

La producción dramática de Hugo Argüelles desentraña la compleja conducta humana y desenmascara las relaciones y mitos en que se sustenta el poder en sus más variadas formas. Dueño de un estilo personal, caracterizado por el humor negro, sus obras revelan la estética del realismo mágico como una constante de la identidad latinoamericana. El manejo del humor conlleva en sus obras una mirada doblemente crítica, sin concesiones, que desactiva los mecanismos fijos del pensamiento racional y lógico para lanzarnos a otras lecturas de la realidad que desestabilizan los valores anquilosados que pretenden ser "naturales" y "divinos" por las costumbres ancestrales y, en especial, por el dogmatismo religioso que impera en la sociedad mexicana. El humor negro como un tercer ojo nos presenta en un espacio dos situaciones que se extrapolan para choquearnos emocionalmente y convulsionar nuestra conciencia, extirpándonos las ideas fijas y presentándonos la vida en su potencial dinámico, dialogante, como un flujo donde cabe la posibilidad del cambio y la entrada de voces marginalizadas. Un humor negro que socava y que parece anunciarnos que no existe tampoco la identidad mexicana como algo esencial; carga de ironía y sarcasmo argüellano que derrumba "las verdades absolutas" para desestabilizarnos en una sana dislocación que nos abre a la puerta de la duda, de lo antisolemne, del quiebre ácido que anuncia otras maneras de vernos. Es el golpear la conciencia para derrumbar nuestra plácida complicidad con los valores remanidos cuando que el espejo de la carcajada nos los devuelve como monstruos que animalean la espiritualidad de un pueblo que todavía espera reconstruir la flor y el canto. El diálogo y no la imposición del poder.

Y la ronda sigue... 🎭